



REVISTA

del

Centro de Lectura

PERIÓDICO QUINCENAL

SUMARIO

Del uno al quince, por O. Rovellat y Prat.—*Doctor D. Bartolomé Robert* (conclusión), por F. Llauredó.—*Cansó* (poesía), por J. Aladern.—*La Regna llista* (continuación), por Miguel V. Balanyá.—*Borrall* (poesía), por J. Ferré y G.—*«Las aventuras de Nono»*, por Pedro A. Savé.—*Duda* (poesía), por B. Raméntol.—FOLK-LORE: *La Mariagna*, por M. V. B.—MISCELÁNEA.

DEL UNO AL QUINCE

Es para nosotros, los reusenses, cuestión de vida ó muerte, la de la traída de un caudal de aguas suficiente para satifacer las necesidades todas de nuestra ciudad. Lo exige la Higiene, lo exige la Industria y lo exige también la Agricultura.

El aprovechamiento de las aguas que por los ríos de Cataluña discurren, especialmente las de los ríos Llobregat y Ter, con destino á la Industria en sus varias manifestaciones, hace que las fábricas que, como las nuestras, han de buscar la energía que necesitan en la combustión del carbón de piedra, solo muy penosamente y con escaso provecho puedan lanzar sus productos al mercado. Y si esas fábricas que para poner en movimiento sus máquinas han de arrancar del carbón de piedra la fuerza, la energía que tras largos siglos de incesantes conmociones de nuestro planeta y de continuo trabajo de los agentes geológicos, la Naturaleza en sus entrañas depositó, les sucede además lo que á las de Reus ocurre, que sean muchos los veranos que á duras penas disponen de agua para alimentar sus

calderas, la dificultad de salir victoriosas en los mercados consumidores sube de punto, pues ello contribuye á que la producción sea menos económica y, en las luchas de la Industria, la economía es seguramente un factor cuya importancia se codea con la de la calidad de los productos elaborados.

Esas dificultades, muchas veces difícilmente orilladas, que al libre desarrollo de nuestra fabricación se oponen, son, sin duda alguna, aparte otras muchas de no menos importancia, la causa de la decadencia de la industria reusense. Mas de uno y más de dos años ha sucedido que, al llegar los calores estivales y con ellos la disminución del caudal de aguas, industriales tan dignos de mención por su número como los curtidores y tintoreros, hanse visto obligados á suspender sus trabajos. Y para nadie es un secreto que, á haber dispuesto nuestra ciudad de un respetable caudal de aguas, hoy contaríamos con algunas fábricas más de las que tenemos. Por consiguiente, en lo cierto estaba yo, al afirmar, al principio de esta crónica, que la Industria exige que nos esforcemos en adquirir un abundante caudal de aguas.

Pero he dicho también que lo exige la Agricultura. ¿Qué duda cabe? La codicia de unos y la estupidez, ó si os parece duro, la indolencia de los Gobiernos de esta desgraciada nación, dieron lugar á las bárbaras talas de los bosques que embellecían los montes, al par que aumentaban la evaporación y con ella la frecuencia y abundancia de las lluvias. Desaparecieron los bosques, disminuyó la cantidad de agua que las lluvias nos proporcionaban, y, nues-

tros agricultores, activos como pocos, diéronse buena prisa y excelente traza buscando en el interior de la tierra el agua que para sus campos necesitaban. Aumentaron así en número los ya numerosos pozos existentes y los minados que en todas direcciones cruzaban nuestro llano; mas como persistió la tala de los bosques y con ella la disminución de las lluvias en cantidad y calidad, el nivel de las aguas subterráneas ha ido constantemente bajando, la elevación de las aguas se ha hecho cada vez más difícil y cara y, hoy en día, ya los minados y los pozos van agotando sus caudales. No hay pues que perder un instante; debemos hacer cuánto humanamente sea posible, para que dispongamos de agua en suficiente cantidad para satisfacer las necesidades de la Agricultura. Y debemos hacerlo hoy más que nunca, pues si la filoxera destruye los viñedos, la depresión que han sufrido los precios de los vinos españoles imposibilita la replantación de aquéllos, y, la Agricultura, debe buscar nuevas fuentes de prosperidad.

Y que la Higiene exige también que los reusenses dispongamos de abundante agua, no es necesario esforzarse en demostrarlo. La existencia de lo que nosotros llamamos *pous secs*, si es un peligro para la solidez de los edificios, lo es también para la salud pública, constantemente amenazada por las pútridas emanaciones de las aguas en aquellos pozos estancadas. Mas, disponiendo de agua en abundancia, desaparecerían esos peligros, ya que se podría construir un buen sistema de cloacas y se tendría á mano el agua necesaria para limpiar esas cloacas, pues bueno es decir, aún que no venga muy al caso, que la construcción de un sistema de cloacas sin disponer de agua para la limpieza de las mismas, es un disparate descomunal; es, como vulgarmente se dice, un remedio peor que la enfermedad.

Ante las exigencias de señoras tan dignas de consideración como la Higiene, la Industria y la Agricultura, los reusenses, que aún que malas lenguas digan lo contrario, hay que convenir que son galantes á carta cabal, no podíamos hacer el sueco. Así se explica que, durante los últimos años, hayamos visto anunciar, alguno de ellos á son de bombo y platillos, numerosos proyectos destinados á traer á Reus un caudal de aguas abundante que, de una vez para siempre, nos sacara del aprieto en que nos hallamos. Pero como todos esos proyectos, al cabo de más ó menos tiempo, iban cayendo en el olvido, nació la duda en el ánimo de los reusenses como no podía menos de suceder tras tantos desengaños, y cuando en 5 de Mayo de 1900, después de aquellos veranos terriblemente secos, durante los cuales nos vimos obligados á comprar á cinco céntimos cántaro el agua para beber, se reunieron en las Casas Consistoriales de Reus los representantes de muchos de los

pueblos del Campo de Tarragona para tratar de los medios para dotar de aguas de riego á nuestra comarca, fueron muchos los reusenses que dudaron de los resultados de aquella reunión y que creyeron que los proyectos de la Comisión nombrada en aquella reunión serían olvidados pronto, como lo habían sido los anteriores.

Yo fui uno de los que dudaron; pero hoy me declaro vencido. Después de las lluvias nada escasas del año pasado, han venido las aún más abundantes del corriente año (1), y era de suponer que la mencionada Comisión, viendo resuelto por el momento el problema á ella encomendado, se cruzaría de brazos como se habían cruzado otras comisiones, y no haría nada absolutamente. Pero por fortuna no ha sido así. La Comisión ha trabajado y continúa trabajando, según atestigua una hoja impresa que dicha Comisión ha hecho repartir profusamente, y, en cuya hoja, se ponen de manifiesto los trabajos realizados para la construcción de los pantanos de Riudecañas y de la Rochela, los buenos y arraigados deseos que animan á los individuos de la Comisión y se abre una suscripción de cédulas de á 25 pesetas una, con cuyo importe se harán los trabajos preliminares necesarios para la construcción de los pantanos mencionados.

Según las noticias que hasta mí han llegado, la suscripción ha dado excelente resultado; y se comprende muy bien que así sea, pues hay que tener en cuenta, á más de la importancia y del provecho que semejante obra puede reportar, que el dinero que hoy se invierte en las citadas cédulas, no es dinero perdido, pues cuando en su día se constituya la sociedad que ha de explotar los pantanos en proyecto, será abonado á cuenta de acciones, y además, en cuanto al reparto del agua, tendrán preferencia los que hayan tomado alguna de las nombradas cédulas.

Y aquí hago punto final, para volver quizás otro día á decir cuatro palabras respecto de los pantanos proyectados.

O. Rovellat y Prat.

DR. D. BARTOLOMÉ ROBERT

(CONCLUSIÓN)

Cree el vulgo que el médico no tiene más tarea que llegar al conocimiento de la enfermedad. Una vez en posesión del diagnóstico considera resuelto ya el problema. Nada más erróneo. La Medicina no ha simplificado todavía el problema dentro de tan escueta fórmula. El porvenir quizá lo logre. Si tiene

(1) La cantidad de agua caída durante el año 1901 fué de 518'25 milímetros. La caída durante el año actual se eleva ya á 254'25 milímetros.